

Reseña: Deporte y Etnografía. Pensar la investigación social entre los géneros. Julia Hang, Nemesia Hijós y Verónica Moreira (compiladoras).

Sebastián Gabriel Rosa

Licenciado en Sociología. Becario doctoral CONICET. Investigador en el IDIHCS/UNLP.
sebastiangabrielrosa@gmail.com

Cita: Sebastián Gabriel Rosa Reseña: "Deporte y etnografía. Pensar la investigación social entre los géneros". Lúdicamente, Vol. 11, N°23, Año 2023. Octubre 2022- Abril 2023, Buenos Aires (ISSN 2250-723x).

Este texto fue recibido el 01 de febrero 2022 y aceptado para su publicación el 01 de abril de 2022.

“Deporte y Etnografía. Pensar la investigación social entre los géneros” aborda los grandes temas y complejidades de la etnografía y profundiza sobre los principales debates en torno a la reflexividad, aportando miradas novedosas y respuestas teóricas y prácticas a las preguntas centrales del método. Todo esto parte de una incorporación central de los cuerpos. Y estos se muestran y se comprenden a través de todos los capítulos como cuerpos generizados atravesados por múltiples atravesamientos de clase, étnicos, etarios. Es un libro que trata sobre las fronteras físicas y simbólicas, espaciales y analíticas, en el proceso de investigación. Sobre las posibilidades de conocer, de incorporar puntos de vista y analizarlos desde una mirada crítica y socio-antropológica. A lo largo de los capítulos podemos ver a partir de casos concretos y problemas específicos exploraciones reflexivas de gran densidad teórica que dan respuesta a situaciones prácticas y teóricas atravesadas en procesos de investigación diversos que comparten un interés temático en relación a el deporte y especialmente un interés conceptual en relación a la etnografía y la reflexividad. En cada uno de los capítulos existe una pregunta por el acercamiento y la distancia o, recuperando términos clásicos de la etnografía, por la naturalización y el extrañamiento. En ese juego constante de puesta en duda, de reconfiguración de los puntos de vistas propios y ajenos, de aprendizaje de nuevos lenguajes y nuevos mundos, de reponer las propias ideas y trayectorias, lxs¹ investigadorxs van explicando cómo trabajaron sus propios viajes y sus preguntas.

En el primer capítulo Julia Hang recupera dos experiencias de investigación. La primera, en relación a los diversos modos de hacer política en un club social y deportivo. La segunda, sobre los procesos de conformación de demandas y espacios institucionales vinculados a las problemáticas de género en uno de los principales clubes de fútbol profesional de la ciudad de La Plata. En su trabajo resulta fundamental la comparación como elemento de pregunta.

¹ Para este trabajo hemos decidido utilizar un lenguaje no sexista e inclusivo que de cuenta de la pluralidad de voces e integre a todas las identidades sin discriminarlas. Para ello, utilizamos la letra x para integrar a la multiplicidad de géneros e identidades.



Entre varios aspectos, problematiza en su experiencia el del rol que le asignaron sus informantes en el trabajo de campo. Ser socióloga, en ambos casos le abrió puertas y reconocimiento como poseedora de una expertise. En el primer caso uno de sus informantes clave la invitaba a dar sus opiniones, su rol era secundario respecto de él, que le otorgaba un lugar secundario, encargada de tomar notas. En el segundo, en cambio, desde su trayectoria académica y militante, fue reconocida enseguida como referente por parte de las mujeres de la comisión de género. Le pedían consejos, intervenciones, participación. En ambos casos, eso produjo momentos de incomodidad, tensiones con el campo en tanto a los límites y alcances de la tarea socioantropológica y de la observación participante y la participación en la observación. A su vez, muestra como esos roles asignados, íntimamente ligados a ser mujer, joven, socióloga, le permitieron observar el campo desde una perspectiva particular y, con ello, reconocer relaciones claves para su trabajo.

En el segundo capítulo Gabriela Garton traza un mapa en el que se mueve constantemente entre el afuera y el adentro, pasando por un conjunto de matices en el proceso. Su trabajo es sobre un equipo de fútbol femenino en la Argentina. Siendo ella misma nacida en Estados Unidos, hija de una argentina, jugadora de fútbol y arquera de la selección nacional, nos invita a un recorrido en el que comienza mirando las condiciones desiguales del fútbol femenino como una extranjera, que pasa a ser reconocida como par, que integra los equipos, que al mismo tiempo observa con la exterioridad analítica de quien investiga y participa activamente como militante y como parte del proceso de lucha por el reconocimiento. En esa trayectoria se pregunta por los vínculos de la etnografía y la autoetnografía en un proceso constante de incorporación y naturalización de puntos de vista nativos y de extrañamiento de sus propias miradas, que se iban acercando y alejando. Y aporta un abordaje interesantísimo desde la propuesta de una flexibilidad posicional en el campo en la que se fue desplazando y complementando en sus roles de socióloga, jugadora, estadounidense, argentina, mujer, sin perder ninguno e intentando recuperar esos propios aspectos en el análisis.

El trabajo autoetnográfico de Nemesia Hijós al respecto del *running*, diversos *running teams* y su relación con el marketing y mercados deportivos implicó la naturalización e incorporación de una serie de sentidos, lógicas, valores, estéticas asociadas al *running*. Al mismo tiempo, su propia trayectoria y diversos actorxs del campo la pusieron frente a disyuntivas en relación a su posición en el mismo, los alcances y límites de la investigación, los aspectos morales referidos a la privacidad y a la utilización de su trabajo como insumo de prácticas de transformación, y también de campañas de venta. Ante la propuesta desde el campo de incluirla como *influencer* de una marca y de compartir sus conocimientos, reflexiona sobre el rol su rol como investigadora y como feminista. A su vez, recupera un aspecto indispensable al incorporar las emociones, los miedos y las expectativas propias, en necesaria relación con las expectativas que creemos tienen los sujetos de nuestra investigación sobre nosotrxs mismxs.

Para Martín Álvarez Litke trabajar en relación al fútbol femenino, y especialmente a un fútbol femenino feminista y villero, acompañando a mujeres de sectores populares en su mundo cotidiano implicó aprender ese mundo. En el paso a ser reconocido como parte de un grupo de mujeres, también pudo observar las situaciones de violencias que para ellas estaban naturalizadas. Poder ver lo que los varones no ven. Poder ver esas situaciones sin haberlas vivido, sin haberlas naturalizado, pero al mismo tiempo comenzar a reconocerlas

como parte de lo que para ellas es un cotidiano, es el juego entre la naturalización y el extrañamiento. En el recorrido desde la desconfianza del campo hacia la inclusión en el mismo, también él se pregunta por los límites de la inmersión y de las expectativas que esas mujeres tenían para con su participación en la lucha militante que llevaban adelante.

Verónica Moreira recupera su camino en la investigación en el que trabajó durante muchos años con miembros de la barra de un equipo de fútbol de los más importantes del país para compararlo con la inclusión en un nuevo mundo de investigación sobre el boxeo desde una perspectiva de género. Con una pregunta nueva con mayor énfasis sobre el papel de las mujeres en un espacio masculinizado. En un trabajo autoetnográfico, comenzó a practicar boxeo y atravesó distintos gimnasios en el camino. Ella también rescata un lugar central de las emociones a la hora de llevar adelante la investigación. El miedo, la vergüenza, fueron parte del proceso de incorporación a la práctica. En ese recorrido nuevamente vemos el paso de sentirse una extraña a sentirse reconocida como parte, incluso al dar cuenta de que, los prejuicios que sentía sobre sí misma como mujer, adulta, madre, y las dificultades que eso podría llevarle para participar, eran reconocidos de modo positivo como entereza ante los desafíos dentro del gimnasio. A lo largo de su artículo analiza el método etnográfico en su carácter de autoetnografía, repone el rol de las emociones, compara hallazgos vinculados a la masculinidad y la fortaleza, analiza los distintos roles de las mujeres en esos espacios y muestra cómo las categorías de varón, mujer, fuerte, débil, adulto, joven, madre, padre, se combinan de múltiples modos llevando en la práctica a mixturas complejas y amplias.

A continuación, Mauricio Rodríguez Pinto presenta una pregunta central para la antropología. ¿Cómo hacer etnografía de un otrx subalternx? La pregunta por el poder, por el rol del antropólogo como parte de quien crea discursos legítimos, atraviesa el capítulo. En éste, analiza el recorrido que lo llevó a él como varón heterosexual a preguntarse por las transmasculidades y por el colectivo LGBTQIA+ en el fútbol. Repone la experiencia en la que un varón trans expuso en un museo del fútbol la invisibilización de las disidencias sexuales y de género en las narrativas de la historia del deporte. A partir de allí, presenta la pregunta por el rol de las ciencias sociales, por la posibilidad de nombrar y visibilizar, pero también de exotizar y colonizar esas voces. Su propuesta pasa por recuperar la idea de etnografía mestiza que se posiciona en la frontera, en el vínculo entre los saberes emicos y teóricos. A su vez, da cuenta de la importancia de construir vínculos que permitan reconstruir de manera situada la multiplicidad de experiencias transmasculinas como una vivencia plural.

En el trabajo de Gustavo Andrada Bandeira el camino es inverso a varios de los recorridos en el libro. Hinchado de Gremio, varón, heterosexual, blanco, universitario, decidió investigar a masculinidades en hinchada de su club. El proceso inicial de distanciamiento analítico y el extrañamiento significaron poder ser observador participante en un campo ampliamente familiar en su trayectoria. Al mismo tiempo, el acercamiento que le permitió su lugar en el campo implicó estrategias para habilitar preguntas y confianza. Para él usar la camiseta de Gremio, su equipo, fue una forma de acceso al campo que lo acercaba a los otros hinchas. El distanciamiento, por su parte, no sólo estaba en términos teóricos o académicos, sino en la propia construcción de una idea de masculinidad, el eje de su investigación. Para él, muchos chistes no eran graciosos, y la ausencia de risa rompía pactos de complicidad masculina y, con ello, de vínculos de reciprocidad. En su trabajo se cruzan el extrañamiento del mundo conocido con el distanciamiento político y analítico.



José Garriga Zucal expone su artículo en tres ejes a partir de repasar y repensar trabajos de investigación propios sobre las masculinidades en una barra de fútbol. Primero, analiza, volviendo sobre sus pasos, los modos en que él mismo se presentaba ante los miembros de la barra para dar cuenta de cómo existían mecanismos similares de prueba de masculinidad. Así, destaca la reflexividad sobre la relación entre el investigador y los sujetos de su investigación. Segundo, expone como la reflexión sobre la atmósfera teórica desde la cual realizó sus primeras investigaciones sobre barras de fútbol lo llevó a un descubrimiento. Explica que en un primer momento el debate teórico y político desde el cual explicaba que las peleas eran para los barras un recurso, y no una acción irracional, lo llevó a priorizar esas interpretaciones dejando en segundo plano otro elemento importante para los actores, como el placer, el goce, el entretenimiento. La búsqueda de los motivos ocultos de las acciones, que suponía los mismos barras desconocían, centró la mirada y obstruyó la posibilidad de reconocer con mayor impacto lo que los propios actores expresaban. Tercero, da cuenta de los debates institucionales, políticos, ideológicos que lo atravesaron. Su propuesta es ubicar al investigador en un enjambre de interacciones para reponer su posición en los múltiples campos en los que participa y que lo atraviesan.

En el último capítulo Juan Bautista Branz repasa el modo en que investigó sobre masculinidades en el mundo del rugby. Su viaje también comenzó por un recorrido de la propia posición como varón y ex jugador de fútbol profesional. Desde su ingreso, pesó la comparación con las experiencias previas. La diferencia de clase social le marcaba un mundo extraño. Sin embargo, él como proceso clave para su trabajo el un comienzo desde cero cuando, con arduo trabajo constante, busca apartar los prejuicios para acompañar e incorporar los puntos de vista nativos, sin volverse nunca uno, pero dándole centralidad a sus voces. Para eso, cuenta, procuró “volar razante”, entre la superficie, conectando esos sujetos y sus puntos de vista con el análisis teórico, las lecturas previas y el trabajo de investigación. Así, al analizar sujetos situados, por fuera de etiquetas y estigmas, pudo dar cuenta de los entrecruzamientos entre los diversos aspectos que hacen a la investigación.

En este libro la reflexividad no es un concepto abstracto y vago, es un proceso sincero y analítico que se construye desde la relación de lxs investigadorxs con sus propios trabajos de campo. Es un ejercicio de distanciamiento. La toma de distancia es temporal, mirando hacia atrás, pero también analítica, separándose de las propias ideas y conclusiones de sus trabajos realizados. Desde una visión crítica de sus investigaciones nos presentan cómo es que sus posiciones y relaciones en el trabajo de campo, pero también en la relación con la bibliografía, con las y con los momentos políticos, configuraron los modos en que pudieron observar y construir el conocimiento. Además, esas posiciones y relaciones están íntimamente vinculadas con trayectorias, con modos de acceso al campo, con ordenamientos de clase y por condiciones de género. “Deporte y Etnografía” pone a lxs propix investigadorxs en el espejo, para recuperarlx como parte del objeto de estudio, que no puede ser despegado de quien moldea a ese objeto como tal. Lxs investigadorxs no se presentan como protagonistas de una historia, sino como testigos. Y desde ahí, como los ojos que miran y que narran la historia. Como un sujeto en la investigación, alguien de quien deben reponer una historicidad, unas intenciones, una perspectiva, una serie de roles asignados, de expectativas y de decisiones. Es también un libro sobre el fracaso. No sobre rendirse, ni sobre el castigo, sino sobre saber equivocarse. En este trabajo la duda, el error, no son penalizados, sino bienvenidos. Y así rompe con una visión idílica, romántica y absolutamente falaz de la ciencia en la que lxs científicxs nunca nos equivocamos. Porque muestra que el proceso de investigación, siempre presentado desde el final del camino, no



es un rumbo fijo, seguro y único, sino el producto laberíntico de un conjunto de decisiones, posiciones, posibilidades, roles y miradas de las que somos parte. Y que eso no hace menos rigurosas a las ciencias sociales, sino todo lo contrario.

